

La Crónica, 1-10-1981

La Crónica 1/10/81 p. 15

Coloquio trascendente

La poesía: Un medio para educar

Por JOSE LUJAN RIPOLL



Debemos a Manuel Pantigoso una de los más eminentes presentaciones poéticas de estos tiempos. Es la de su libro "Reloj de Flora", que no sólo es poesía en su texto y en su ritmo sino en la galanura de su formato y el trabajo gráfico sobre los lienzos verdes que le dan volumen. No cumplían otros relieves a una obra así, madurada con amorosa angustia y en la que radican imágenes de pura espontaneidad y lograda belleza.

Hace exactamente una semana, abriendo la Primavera, "Reloj de Flora" fue presentado por tres enterados críticos literarios que ratificaron serlo con exégesis e intuiciones certeras aun de los más inasibles vuelos del poeta. Este análisis tuvo, además, acción frente a un público muy singular por lo plural —salvado sea el retruécano irresistible—.

Pantigoso estaba realmente emocionado y feliz por esta circunstancia de un auditorio profuso y diverso y el maestro le disputaba al poeta la satisfacción del éxito; de exponer sus conceptos ante un público numeroso y claramente anhelante de aprender y de sentir, de aprehender y de imaginar. El círculo elitista tradicional fue rebasado por una audiencia vibrante. Con visibles figuras de nuestra literatura, alternaron gentes de otros niveles culturales y de otra actitud ante la poesía. Sobre todo jóvenes poblaron esa reunión; jóvenes sin prejuicios y sin esnobismo, colegiales y universitarios, estudiantes mujeres y hombres tocados por una vocación superior que se vio ahita, sin lugar a dudas, en aquella presentación.

El Coloquio adquirió un tono magistral cuando Pantigoso respondió a varias inquisiciones de los críticos y analistas de su poemario. El poeta dió a conocer los trances y los mecanismos que fueron dando forma, simbolismo y expresión a "Reloj de Flora". La explicación fluida, la cálida extraversión docente ganaron a Pantigoso, quien se reflejó, sin ambages, en su charla. Hubo mucho del acontecer íntimo del poeta y del maestro en esas explicaciones que dieron luz sobre el proceso de germinación de una obra poética. La poesía, descrita y sentida por el maestro adquirió una magnitud que dilató la visión de la concurrencia, por demás receptiva.



Esta calidad educativa del coloquio esalzada como pendón por Pantigoso que en su rostro de Quijote expresa muy clara la alegría de ese camino nuevo que da a la poesía "Reloj de Flora", vertiente ahora y desde el miércoles 23, de una nueva y efectiva forma de educar; y asimismo de encontrar, de probar, que hay una juventud de firme paso y mente poderosa que da ya fe de un futuro radiante.

Con "Reloj de Flora", Manuel Pantigoso toma su sitio en la poesía actual del Perú. Con este conjunto de poemas, realizado a la heroica, trasciende al gran lector y en esta trascendencia revela la génesis poética, sus secretos, sus horas yermas, sus momentos pródigos. Abre además, un sugerente y efectivo camino al conocimiento en sí. "Reloj de Flora" no sólo significa el deslumbramiento de una poesía distinta, feraz, surgente, brotada en el tiempo de la angustia en que el hombre encuentra la plenitud de su humanismo.

Es, ha servido como medio cautivante para enseñar por qué y cómo se hace una poesía tal como la de hoy.